

ANTROPOLOGÍA MÉDICA: HOJAS, FLORES Y RAÍCES EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL AYMARA DEL ALTIPLANO PERUANO

MEDICAL ANTHROPOLOGY: LEAVES, FLOWERS AND ROOTS IN THE CONTEXT OF THE HIGHLANDS PERUVIAN SOCIOCULTURAL AYMARA

Héctor Luciano Velásquez Sagua
Juan Bautista Carpio Torres.
Fredy Rubén Reyes Apaza.
Damiana Flores Mamani.

Héctor Luciano Velásquez Sagua, Magíster en Antropología y Desarrollo por la Universidad de Chile. Docente de la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional del Altiplano -Perú

E-mail: Hectorvelasquez3@hotmail.com

Juan Bautista Carpio Torres, Doctor en Antropología por la Universidad Nacional de San Agustín Arequipa. Docente Principal D.E. Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional del Altiplano-Perú.

E-mail: jubaucato@yahoo.es

Fredy Rubén Reyes Apaza, Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional del Altiplano Puno. Docente Auxiliar. Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional del Altiplano-Perú

E-mail: Reyfred6@hotmail.com

Damiana Flores Mamani, Magíster en Didáctica de la Educación Superior por la Universidad Nacional del Altiplano Puno. Docente Auxiliar. Facultad de Ciencias de la Educación UNA-Perú.

E-mail: mikoledam@hotmail.com

Recibido el 24/02/2013
Aprobado el 15 /06/2013

RESUMEN

El estudio trata sobre la medicina tradicional en el ámbito regional de Puno-Perú, en donde se preserva muchos de los aspectos de su vida social y cultural. Para el caso de la salud, las enfermedades son tratadas según los procedimientos heredados de sus ancestros. La idea de la creencia, de la fantasía y del ritual están vigentes, para cuyo fin disponen de especialistas como el *yatiri*, *kulliri*, *usuyiri*, *risiri*, *uñiri*, entonces mediante ellos, sus conocimientos y sus prácticas restablecen la salud de la persona enferma. Para cada enfermedad se utiliza ciertos elementos: hojas, flores, raíces y plantas en general. Estas se conocen desde las más remotas generaciones, no sólo por sus principios activos, sino desde el tiempo de su utilización, expresado en el mito y de ahí al ritual. Cada planta y enfermedad tienen su historia "in illo tempore", al mismo tiempo una suerte de secreto, para asegurar su continuidad. Muchos de los casos de enfermedad corresponden a problemas somáticos (del cuerpo), sin embargo se dan casos que engloban al espíritu y aún otras creencias, como: el susto agarrado por la tierra, captado por el viento (*machu waira*) cogido por el rayo, atacado por el *kharisiri* o *liquichiri*, entre otras. Para su tratamiento utilizan un emplasto con el cebo de oveja negra y agregan el sumo de la planta "ch'uku ch'uku" e incluso le hacen tomar un preparado de cebo humano en líquido.

PALABRAS CLAVES: Población, territorio, cultura, plantas, medicina tradicional, medicina moderna, mito, rito, enfermedades, hojas, flores y raíces.

ABSTRACT

The study deals with the traditional medicine in the regional area of Puno in Peru, where many aspects of their social and cultural life is preserved. In the case of health, diseases are treated according to the methods inherited from their ancestors. The idea of belief, fantasy and ritual are numbers, for which purpose have specialists like *yatiri*, *kulliri*, *usuyiri*, *risiri*, *uniri*, then through them, their knowledge and practices restore the health of the sick person. Leaves, flowers, roots and plants in general are used for certain diseases. These are known through generations, not only for its active principles, but also from the time of its use expressed in myth and ritual there. Each plant and have their story "in illo tempore", with a sort of secret that ensures continuity. Many cases of disease problems correspond to somatic (body), however cases that encompass the spirit and even other faiths, as given: the scare gripped the earth, caught by the wind (*machu waira*) caught by lightning attacked by *kharisiri* or *liquichiri*, among others. They use a poultice as treatment with bait adding the juice of "ch'uku ch'uku", in certain cases it includes human poultice.

KEYWORDS: Population, territory, culture, plants, traditional medicine, modern medicine, myth, ritual, diseases, leaves, flowers and roots.

I. INTRODUCCIÓN

En estos primeros años del siglo XXI que se inicia, desde la antropología hemos orientado la investigación a temas sobre la medicina tradicional tan habitual entre la población campesina, desde su propia cultura. En este sentido, se analizan los aportes teóricos y sobre todo el paradigma que propone Weizsäcker (1949), el de introducir al sujeto en la medicina, la exigencia a médicos y medicina de percibir la persona del enfermo y no solamente sus enfermedades (Krehl, 1930), este paradigma requiere efectuar un análisis de manera integral a la persona que padece el mal, tomando en cuenta el periodo de duración de la enfermedad y la sanación. A ello contribuye Krehl, señalando que “se añade algo especial y propio, esencial”. Plantea que lo especial es que el paciente es persona y, al igual que el observador, el médico, crea su mundo Christian (1997). Entonces, esta disfuncionalidad produce mayor crisis e incidencia de la enfermedad en el paciente. En esta perspectiva investigar sobre la antropología médica orilla otras fronteras del conocimiento, en donde se tiene dificultades en su manejo teórico y metodológico, a cuyo efecto se requiere realizar un trabajo de equipo entre las disciplinas y especialistas que se interesan en estos temas. Pues para un segmento de profesionales, estas labores son poco aceptadas, incluyendo a los propios médicos, aun cuando se sabe que en la actualidad hay un surgimiento de la industria farmacéutica en base a elementos orgánicos.

54

Por lo que en el presente trabajo se describe conductas, hechos, actitudes, formas de hacer cosas habituales, para explicar la naturaleza de una cultura, respecto a la medicina tradicional, utilizando las hojas, flores y raíces en el contexto sociocultural aymara del altiplano peruano.

Con esta investigación se incursiona en una suerte de descubrimiento y redescubrimiento de plantas, en sus partes esenciales y sus bondades, para el tratamiento de los males en el organismo humano o por lo menos alivian al individuo y revitalizan su fe y esperanza en que alcanzaran las personas enfermas – una cura. Algo difícil de comprender, pero el enfermo se recupera en su salud. Al respecto, Krehl (1930), afirma que “el enfermo no es solamente objeto sino siempre sujeto”; o, en el prólogo a la *fisiología patológica*, manifiesta que: “El hombre estructura sus procesos patológicos a través de su influencia psicológica y corporal”, es decir, el hombre no está inmerso ciegamente en su cuerpo como el animal, sino que su comportarse

hacia el cuerpo, el ser y tener un cuerpo determinan el fenómeno global de la enfermedad.

En esta perspectiva se descubre que lo importante no solamente es la cura – que puede hacerse a través de una cirugía – sino, principalmente la fe esperanza en el individuo. La fe porque cree que puede curarse, aliviarse y, ello produce un deseo de vivir y retomar sus actividades habituales. En realidad es el universo de la humanidad. Así se puede entender que somos de una misma familia, de una comunidad y que tenemos una historia común.

A veces el vivir en una ciudad nos saca de aquel universo que se señala, pues en esta nueva faceta “cada quien baila con su pañuelo”. Es decir, yo vecino, para acceder a servicios de salud necesito del hospital o un consultorio. Pero para llegar ahí se necesita de dinero. En ocasiones, estando tan cerca de ellos, no se puede llegar o acudir por falta de este recurso. Ni qué decir de la proliferación de las farmacias. En cambio, en un pueblo tradicional o comunidad campesina, las familias se preocupan de la salud de las niñas, niños, de los parientes y cada momento sale un consejo, una recomendación, una suerte de tratamiento. Sobre el tema Richard Siebeck (1953), manifiesta que existe una orientación propia, conocida como “medicina biográfica”, metódicamente se trataba de elaborar las enfermedades en el espacio del contexto significativo de la historia vital y sus factores de sobrecarga y conflicto. De tal manera que la individualidad, destacada por la medicina biográfica, corresponde al enfoque de la patología teórica. En donde “iguales enfermedades transcurren individualmente; no existe una real igualdad de los cuadros patológicos” (Doerr, 1972, p. 395). Entonces, las enfermedades varían según los contextos culturales y características genéticas de los individuos.

En Puno - Perú en particular, la medicina alopática o científica está en pleno proceso de desarrollo en su aplicación y avance teórico, a fin de solucionar los problemas de salud entre la población. Sin embargo, la medicina tradicional reviste un panorama complejo por su condición y por su diversidad cultural, como herencia de la interacción y desarrollo de grandes culturas en el pasado, que, la medicina moderna no toma en consideración.

Este detalle que pareciera no tener significancia, es un tema crucial para la antropología médica o de la salud, pues implica el redescubrimiento de un mundo tradicional – casi intacto – con sus sistemas para tratar y prevenir las enfermedades. De esta forma se puede reconocer enfermedades del cuerpo o somáticas: dolores en general, resfriados, luxaciones, quebraduras de huesos, problemas que requieren “emplastos y purgaciones”, enfermedades culturales o del espíritu como el: susto, agarrado por la tierra, agarrado o cogido por el viento, agarrado por las chullpas, el “*saxra*” (viento fuerte), *saxrana katjata* (agarrado por el viento), entre otras. Las enfermedades culturales tienen tratamiento por y desde la cultura. La medicina científica no comprende estos fenómenos sociales y sobre todo culturales y si no las comprende, tampoco las cura, en cambio, se exhorta que aquí pueden radicar las negligencias medicas, de lo que tiene que tenerse mayor cuidado.

Sin embargo, lo que se observa en los hospitales y postas médicas son casos de emergencias por accidentes y enfermedades que recorren todas las especialidades médicas, resfriados en general, neumonías, cardiopatías renales y las vías urinarias, partos. Se trata de enfermedades del cuerpo o biológicas. No se detecta a personas que acudan para ser tratados por el “agarrado de la chullpa” por ejemplo, aun cuando debe haber personas que tienen este tipo de enfermedades, en donde su cuadro clínico muestra agotamiento de su cuerpo, incapacidad para ingerir alimentos o pérdida de apetito, síntomas de enfermedades del espíritu, pero no son tratadas desde esta visión, y por esto las negligencias o el mal tratamiento.

Desde la propia cultura aymara se explica cómo en un tiempo antiquísimo, el hombre empezó la gran tarea de reconocer plantas y nombrarlas sabiendo para qué son útiles. Creando una historia (mito) en base a la experiencia, pero una historia “sagrada y revelada” por dioses o espíritus ancestrales, a quienes se les empieza a recordar como los ancestros o progenitores del mundo, en términos de una comunidad o familia, ya que varios de éstas conforman una nación que comparte un territorio y una historia común.

¿Cuándo las plantas se convierten en plantas medicinales?. Cuándo curar es un secreto y/o cómo se obtiene la sabiduría. Son temas de gran importancia, sobre todo cómo se condensa la sabiduría y de qué manera se transmiten los

conocimientos a las generaciones contemporáneas. La sabiduría popular en materia de medicina es una larga tarea que empieza en la niñez, algunos creen desde el vientre materno o aún otros desde la caída del rayo. Pero hay especialistas, como las “*usuyiris*”- las parteras tradicionales -que se forman con la experiencia: hay padres “*yatiri*” o “*kulliri*” sobre todo los abuelos que llevan a los niños y niñas como sus ayudantes o acompañantes, aquí empieza la enseñanza/aprendizaje experimental de “acompañamiento”, de “observación” y de “*yanapiri*” (ayudante), de largo tiempo, en el que se comparte el dolor, el cariño, la amistad y sobre todo la humanidad. Algo que falta en muchos profesionales, porque no se los forma con estas actitudes y valores.

En la cultura aymara, la salud viene a constituir el fruto de la armonización de la colectividad natural, humana y la comunidad de deidades (Chambi, 1997), y a la vez las enfermedades son como las personas, una familia, el parentesco y a ellos hay que atenderlos bien, caso contrario puede empeorar la enfermedad. Observando al “*yatiri*” en el momento de la curación se puede evidenciar el uso de discursos, elementos y espacios, que tienen un carácter sincrético. Y para sanar las enfermedades las familias tienen los remedios y éstas también son consideradas como personas. Los remedios más utilizados son: plantas, animales y minerales. En la concepción aymara los remedios utilizados para la cura tienen una deidad y en el procedimiento de la curación se debe invocarlo.

II. METODOLOGÍA

En la investigación se utilizó el método cualitativo y etnográfico, así como las técnicas de: observación, descripción y participación, sobre el uso de las plantas curativas en un contexto socio cultural aymara. El caso de la medicina tradicional amerita encontrar relacionar la etnografía con otras metodologías, que en cierta forma no difieren mucho de la metodología clásica. Por ejemplo, la etnobiología, que implica “el saber popular en materia de historia natural”.

En este sentido, la etnografía permite comprender el sentido y significación del uso de las plantas para curar las enfermedades; es decir, se trata de la cultura aplicada al mundo de la botánica, de la zoología y la propia biología. El hecho de nombrar, conocer, describir o clasificar, significa cultura, aun cuando a partir de ella se encamina un conjunto de doctrinas o disciplinas más especializadas.

El proceso de acopio y conservación de las hojas, flores y raíces, han sido dos: la identificación previa según el conocimiento popular y, el recojo o recolección de plantas en el campo o en los puestos de los herbolarios. Ciertamente se ha procedido a la conservación y almacenamiento.

El trabajo de campo ha sido con la finalidad de comprender la importancia de las plantas desde el mito. La forma en que se usa el insumo y para qué enfermedades. Asimismo, se envió dos insumos al laboratorio para reconocer sus principios activos, es decir qué elementos sostienen para reducir las enfermedades a las vías respiratorias y, cómo la otra planta actúa en los riñones y próstata en el varón.

De igual forma, se ha realizado el secado de la panti panti, la quiswara, el pinqo pinqo y el qento, por vía artesanal, en la sombra. De esta forma, los productos se han conservado y almacenado en bolsitas, evitando la transpiración de las mismas.

III. LA ANTROPOLOGÍA MÉDICA: HOJAS, FLORES Y RAÍCES

La antropología médica de la escuela de Heidelberg de Richard Siebeck, plantea que para poder comprender la complejidad de la enfermedad, debe analizarse los elementos de la historicidad del hombre y manifiesta que, “cómo evoluciona la enfermedad y qué significa para el destino del enfermo, no depende sólo de la enfermedad sino también del enfermo, de su postura y su situación en la vida”. De manera que, cada enfermo no sólo “tiene” una enfermedad sino que él mismo y su acción la hacen. Este aporte académico visibiliza las disfuncionalidades internas que ocurre en el organismo enfermo, en su espiritualidad y su relación con los actores del entorno, para preparar estados “*biopsicosocial*” (Weiner, 1986) adecuados para la rehabilitación de la salud o debilitar aun más la situación de salud del paciente.

En relación a la salud y enfermedad, mencionamos que la teoría multifactorial incorpora pautas relevantes como de orden social, psicológico, fisiológico y genético en la mantención de la salud y en la aparición de la enfermedad. Al mismo tiempo se preocupa del hombre enfermo, no sólo de sus sistemas orgánicos alterados (Weiner, 1986, p. 380). En esta perspectiva, la enfermedad es una falla en la adaptación debida a una organización deficiente. Donde los estados de enfermedad y las enfermedades se distribuyen irregularmente en una población, incluso cuando las condiciones

ambientales permanecen constantes (Hinkle, 1974), citada en Christian (1997). Efectivamente, los resultados que se ha obtenido en la investigación están relacionados a las limitaciones que presentan los actores de los sistemas de salud tradicional como también la convencional, debido a que en el altiplano las familias perciben a las enfermedades de acuerdo a su contexto cultural, social, ambiental y cosmovisión.

Ampliando los aportes teóricos, Bock (1980), citada por Christian (1997) afirma que la “patología teórica es contemplación de las esencias y de las formas de estar enfermo, del enfermar y del sanar”. De tal manera, que se observa la múltiple dimensionalidad de la enfermedad en un sistema, donde sus relaciones formen un conjunto con los conceptos y teorías de la vida, evolución y conocimiento (Lolas, 1985, 1986). Sin duda, en el análisis y la comprensión de la enfermedad deben ser amplios y deben tener un carácter multidisciplinario. En la actualidad se observa en los sistemas de salud tradicional como moderna, una situación disfuncional, fragmentada y pulverizada en diferentes nichos sociales, donde cada entidad en sus operaciones muestra barreras y limitaciones en la prestación de servicios que brinda, en todo caso el reto fundamental es el de propiciar una mayor articulación, comunicación y acoplamiento para mejorar sustantivamente la calidad de servicios de salud en la región.

Desde la antropología médica se descubre que el universo de las enfermedades que afectan a las familias que viven en el área rural, son tratados por especialistas de formación tradicional y con los elementos que le brinda la naturaleza. Pero, esto tiene sus limitaciones, de modo que es imperativo que haya un mayor diálogo e interrelación entre este tipo de medicina, con la medicina científica, cuya articulación permitiría superar de manera adecuada los diferentes problemas de salud y las enfermedades más frecuentes en las familias.

En el altiplano Peruano, existe un universo vegetal extraordinario que necesita en primer lugar descubrir, analizar, describir sus características e identificar sus principios activos que intervienen en la sanación de sus diferentes enfermedades, cuando no en la propia alimentación. En tal virtud se necesita encontrar mecanismos para reconocer la marca de origen y validarlo científicamente. Este será tarea del futuro. No solamente para antropólogos, sino también para los biólogos, botánicos, genetistas y otros especialistas.

De manera que, las flores de las plantas son muy aprovechadas por la población que vive en la zona rural y urbana, debido a sus múltiples propiedades, no solamente terapéuticas, sino industriales Velásquez, Carpio, Velásquez y otros (2006). Cada planta, flor o raíz se utilizan para tratar diversas enfermedades. Por ejemplo expuestas a infusión se utiliza las flores de “wira wira”, “chankuruma”, “quiswara” y de “ninasanqu” para la enfermedad de la tos y resfríos; asimismo, las plantas sirven para dolores estomacales, diarreas, deficiencias hepáticas, infección a las vías urinarias, cálculos renales, regular los flujos menstruales y también durante el embarazo y parto y en los rituales. Además, las flores sirven para reconfortar el espíritu, traer alegría a la familia y como indumentaria ornamental de las mujeres, porque la flor simboliza el elemento femenino, cariño y armonía.



Foto N° 001. Venta de plantas, hojas, flores y frutos, que son utilizados para el tratamiento de las enfermedades como el resfrío, dolores estomacales y enfermedades espirituales. Fuente archivo fotográfico de los autores, registrada en el año 2008.

3.1. LA CULTURA DE LAS PLANTAS

¿En qué momento la cultura de las plantas se convierte en medicina? Desde los inicios de la humanidad aquí en el altiplano. Hace unos 7 u 8 mil años antes de nuestra era, el hombre recorrió espacios, distancias y pudo experimentar los contenidos de cada elemento que encontraba a su paso. Aquí ocurren dos momentos o procesos muy importantes: el realizar y el conocer, como dijera Hernández (1981). El realizar significa experimentar, detectar, explorar, manipular cosas para ubicarse en la naturaleza. Teniendo esta capacidad humana, entonces el hombre conoce, sabe, supone y puede transmitir sus conocimientos a las generaciones sucesivas. Estos dos momentos están relacionados dialécticamente. Ocurren al instante, de lo que el hombre tiene voluntad de

conciencia para comprender y explicar: realiza y conoce, es el motor de la historia del hombre.

La acción de realizar y conocer es la cultura, la cultura primitiva - pero es el avance hacia la plena humanidad. El hombre comienza a nombrar lugares, accidentes geográficos, fenómenos naturales, nombres de plantas, animales, minerales y cualesquier objeto fenómeno que logra distinguir en su vida cotidiana.

En tal sentido, el hecho de nombrar, no lo hace cualquier hombre, sino un “especialista”, un hombre dedicado a experimentar, conocer las características, las diferencias y similitudes. A éste se debe que las cosas tengan nombre y los hombres nombres y apellidos. Es el maravilloso mundo del inicio de la cultura. Con ella nace el totemismo, el mito, el ritual “liminalidad, communitas” y “disposiciones modeladas” (Turner), citada por (Bohannan, Glazer, 1992), la naturaleza simbólica de los elementos, la asistemática o clasificación de todo cuanto está al alcance del hombre. Lo mismo ocurre con la tecnología, economía, la religión, las formas de organización social que evoluciona de lo simple a lo complejo. También surge la “medicina” para tratar o curar los males que afectan a las personas. Entonces, en este espectro la medicina es cultura y la cultura debe posibilitar el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones.

En la vida nada es fácil. Desde la antigüedad, el descubrir los elementos adecuados para atender los males de la persona enferma ha debido de ser difícilísimo, complicado. Experimentar o realizar y conocer. Descubrir, sistematizar o sostener un conjunto de normas, para hacer que ese elemento pueda servir y utilizarse de la misma manera para todos o para cierto momento, esta es la labor del “médico”, brujo, “yatiri” (sabio), “kulliri” (curandero), chamán o como se le llame desde hace milenios. De esta forma, la cultura, esa forma de realizar, conocer, sistematizar, etc. se va a convertir en “medicina” y esta se especializa y se “aparta” de la cultura para formar todo un sistema de conocimientos sistemáticos, con los que se conocerá y se atenderá los males del hombre, en lo somático, espiritual y sobrenatural. Pero, las enfermedades espirituales y causadas por lo sobrenatural no se curan en los centros de salud y hospitales, ahí radica la importancia de los saberes, conocimientos y prácticas de la medicina tradicional y su vigencia actual.

3.2. LAS PLANTAS

Las plantas constituyen el maravilloso mundo vegetal en una variedad extraordinaria y de valor multidimensional. Todo aquello que crece en la superficie terrestre, es el mundo vegetal, para cuyo efecto hay especialistas desde los naturalistas hasta botánicos para su estudio y documentación. Antes de éstos, los especialistas se formaban desde la cultura, como se ha explicado en líneas precedentes.

Las plantas se caracterizan por su variedad, por su tamaño, por su volumen, por el ecosistema en el cual crecen, por su ciclo vegetativo, por el contenido de sus propiedades, entre otras. De esto saben los especialistas. En cambio, para los antropólogos en esta suerte de especialidad poco comprendida, es un desafío por comprender y explicar, desde la cultura, el inmenso mundo de la medicina tradicional, en este caso, el mundo de las plantas que aún no se conoce por parte de la medicina moderna, o no tienen el tino de comprender a aquélla, que aún es sostenida mayoritariamente por la población no solamente rural, sino también por la población urbana, sobre todo las poblaciones olvidadas y lejanas a centros urbanos, para quienes el sistema de la salud convencional aun tiene muchas limitaciones institucionales y no llega óptimamente a las familias y la comunidad; cuyos factores determinan la continuidad de esta práctica ancestral y se fortalece los saberes y conocimientos de la medicina tradicional aymara.

58

Una planta se compone de las siguientes partes: raíz, tallo, corteza (piel), ramas, hojas, flores, frutos y semillas. Según, Pamplona (1996), al parecer en el planeta habrían 390.000 especies vegetales identificadas y clasificadas; sin embargo, contrariamente, de aquellas especies que se han identificado, muchas de ellas se han extinguido por el uso irracional del hombre y, claro, hay muchas otras que no se han identificado y clasificado, sobre todo en nuestro altiplano y la propia región amazónica.

Según el autor, las plantas se clasifican por su género, la familia, por el orden y división. No está demás indicar que, en su obra (Enciclopedia de las plantas medicinales) precisa una bonita e interesante clasificación de las plantas y, claro presenta un buen compendio de plantas medicinales, a tener en cuenta.

3.3. EL USO DE LAS PLANTAS MEDICINALES

Citando a Pamplona (1996), la Organización Mundial de la Salud, sostiene que una planta medicinal, es: “Todo vegetal que contiene en uno o más de sus órganos, sustancias que pueden ser usadas con finalidades terapéuticas o que son precursores en la semisíntesis químico farmacéutica”(OP. Cit. 1996 p. 27).

En el altiplano, desde el pasado remoto se ha conocido y experimentado sobre la composición de la mayoría de plantas: raíces, tallos, hojas, flores y frutos. La mayoría aún está en el referente y memoria de la población, principalmente de los especialistas, según sus denominaciones. En cambio, muchos conocimientos se han perdido por las distorsiones que hay en los procesos de comunicación y en la propia tradición cultural. Y si aún se considera que en nuestros días, las cosas del “pasado” están perdiendo valor. En la actualidad existe una corriente para eliminar todo aquello que no es moderno, o la mala aplicación y conocimiento de la modernidad permite lo que se comenta.

Sin abandonar la cultura, las plantas se convierten en “plantas medicinales” cuando éstas sostienen un conjunto de elementos activos bioquímicos, que aplicados a un determinado mal del organismo humano, lo alivia, corta la infección y finalmente lo sana. Estos principios han sido conocidos y reconocidos desde muy antiguo. En cada grupo humano hay una experiencia y una sistematización (No científica) de las plantas según su variedad. Se conoce cada parte de ellas y se las emplea según sea el caso. Sobre este universo de plantas, se asegura un conjunto de tradiciones, desde el mito hasta los procedimientos para curar cada enfermedad, desde lo somático a lo espiritual. Hay enfermedades que utilizan las raíces, los tallos, las hojas o plantas completas (como la flor de panti panti, hojas y tallo de la quiswara, la raíz y tallo del pinco pinco, la raíz del qento y la integridad de la planta de ch'uku ch'uku), así como la utilización de elementos combinados entre plantas, flores y algunos minerales, sobre todo para males “espirituales”.

Para el caso de la enfermedad del “chujchu” (enfermedad del paludismo), cuyo mal se presenta con frecuencia en la región amazónica, se utiliza las plantas. El yerbatero le frota la cara y la cabeza y quien tiene la flor aromática, le hace oler y para que el mal salga del cuerpo del enfermo es golpeado en la cabeza con la talega de la ceniza (Roca, 2005). El

uso de las plantas medicinales para curar las enfermedades no solamente se da en la región andina, sino también en la región amazónica, debido a que en este espacio crecen diversas plantas que tienen propiedades medicinales para sanar las enfermedades.

Entonces, recuperar la salud, una vez que se tiene la enfermedad, es cosa de los especialistas, cuando no de la propia familia, del entorno, pues a la alerta de los defectos, la madre o el padre acuden con sus propios medios a sanar al enfermo. Esto se ha practicado durante muchísimos años y en la actualidad continúan recreando los saberes locales. Inclusive, las plantas se utilizan para realizar diagnóstico mediante las hojas de la coca, cuando no se conoce la enfermedad. Observando las hojas de coca deciden qué es lo que causa el desequilibrio en la salud del individuo. Para ello se acude al “yatiri” o “paqu” (sabio). En cambio hay conocedores que con solamente mirar los ojos de la persona, o tocar los pálpitos que dan las venas en las manos, se diagnostica la enfermedad. Según los resultados se utilizan los insumos y los correspondientes procedimientos. En el momento de diagnosticar con las hojas de la coca se considera un momento consensual entre los participantes, uso del espacio sagrado y de sincretismo religioso, porque se utilizan: la Cruz, la campanilla, el cuchillo, las ostras marinas, la flor, la coca, la “inkuña” (pequeña manta tejida multicolor), la flor, el agua, entre otros elementos. La ceremonia es dirigida por el “yatiri”, quien mantiene una permanente comunicación y diálogo con los familiares que están presentes en el acto ritual.



Foto N° 002. El “yatiri” diagnosticando las causas de la enfermedad mediante las hojas de coca. Se utiliza el crucifijo, la campanilla, las ostras y las flores. Fuente archivo de los autores, 2008.



Foto N° 003. El “yatiri” Nicanor Ramos Arpasi, natural de la localidad de Jichuqullu del Distrito de Platería. En la imagen podemos apreciar los preparativos de la ofrenda ritual y la selección de las hojas de coca. Fuente archivo de los autores, 2008.

Es importante indicar que, en la percepción cultural de las familias aymaras, el sobrepeso o recaída que sufren con frecuencia las mujeres después del parto, es considerada como una enfermedad por presentar malestar y debilitamiento en su cuerpo. En esta ocasión presentamos un relato de una experiencia vivida por la Sra. Feliciano Quispe, quien nos manifiesta lo siguiente:

“Cuando he dado luz no me cuide como debería, después de dos días he salido del cuarto y el frío me hizo sudar y tenía escozor en mis manos y me había desmayado, cuando he despertado sentía como que alguien me estaría punzando con las agujas y sudaba todo mi cuerpo, “*thaya recaída*” (sobre parto ocasionado por el frío) me dio, así que estaba una semana enferma. Luego, mi hermano me preguntó, por qué estaba mal? Yo le conté lo sucedido. De inmediato él me lo ha preparado un mate, cuando esta hirviendo el mate me ha cortado mis uñas, mi cabello, luego, la quemó y preparo como café, eso me hizo tomar, incluso el preparado tenía agregado con piedra calentada en el fogón, esta piedra no es de cualquier sitio, sino, dice que tiene que ser del río y en las mañanas tomaba mates de ortiga, nina sanku (variedad de ortigas) eso me ha sanado”.

Para garantizar la estabilidad de la salud de las mujeres en el parto, los familiares prevén la participación de especialistas “*usuyiris*” (parteras tradicionales), ella puede ser su comadre o madrina, su madre, una mujer de mayor de edad de

la comunidad y también puede ser una especialista partera tradicional. Del mismo modo, la familia debe tener en la casa las hierbas curativas para este mal: la ortiga, el nina sanku, el romero, la huaych'a, entre otras plantas, entonces, los integrantes de la familia están atentos y toman el debido cuidado antes y después del día del parto.

En el parto es relevante tomar en cuenta las siguientes recomendaciones:

- Después del parto las mujeres se deben de cuidar por lo menos una semana, porque las señoras no son iguales, algunas son fuertes y otras son débiles.
- El sobre parto puede dar después de un mes del parto, si su hijo es varón.
- Mas fuerte es el sobre parto causado por el sol, muchas veces algunas mujeres se quedan enferma para toda su vida.
- La mujer debe fajarse la cintura con una "huak'a", faja tejida de fibra de alpaca y/o de lana de oveja.
- La mujer no debe agarrar el agua fría después del parto.
- Su alimentación debe ser: caldo de chuño con "charki" (carne seca deshidratada en la helada) o carne fresca sin sal.
- No debe agarrar objetos de metal o aluminio en el transcurso de una semana después del parto.
- La mujer deberá tomar mates calientes, en infusión con hierbas medicinales (el tallo y hojas de romero, las hojas de boldo, la flor de quiswara, la flor de ortiga, el tallo y la flor de nina sanku, y la planta completa de la chankuruma).

IV. CONCLUSIONES

El hombre del pasado tuvo la necesidad de encontrar en las plantas propiedades para curar sus enfermedades. En tal sentido, a las plantas se les asignó nombres y experimentó en su uso, cuyo proceso ha generado saberes, conocimientos y prácticas, que han llegado hasta nuestros días, mediante la socialización y transmisión generacional de la cultura.

Cada parte de la planta es utilizada en el tratamiento de los males. Incluso tienen un origen mítico y sobre la cual existen relatos que explican no

solamente la enfermedad, sino circunstancias de la vida, naturaleza y el cosmos.

En el altiplano Peruano suelen ocurrir muchas enfermedades somáticas y espirituales, pero las más frecuentes son las más tratadas tradicionalmente. Siendo la cultura el soporte para la continuidad de especialistas en medicina tradicional: el "yatiri", "kulliri", "usuyiri", entre otros, muy a pesar de existir en nuestra región las postas médicas, hospitales y profesionales de la salud.

Desde la medicina tradicional, cada enfermedad, según su naturaleza, se inicia un proceso ritual para la sanación, en ella intervienen los especialistas, sus conocimientos, prácticas y utilizan elementos de la zona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alvarado, L. E. (1985). Medicina tradicional en la pampa de Ilave (I.I.P.). Lima.
2. Álvarez, M. (1978). Creencia popular, brujería, espiritismo y sanatorio (Edición América). Nueva York.
3. Bianchatti, M. (1988). La locura en la medicina popular (1ra. Ed.). Lima: Editorial Roche.
4. Boocil, P. (1989). Introducción a la moderna antropología cultural (1ra. Ed.). México: F.I.E.
5. Cabieses, F. (1995). Cien siglos de pan en el Perú. Lima: CONCYTEC.
6. Contreras, J. (2002). (Compilador) Alimentación y cultura (1ra. Ed.). México: Editorial Alfaomega.
7. Chambí, N., Chambí, W., Quiso, V., Cutipa, S., Gordillo, V. & Apaza, J. (1997). Así no más nos curamos... La medicina en los andes. Lima: Editorial CHUYMAARU.
8. Christian, P. (1997). Medicina antropológica (1ra. Ed.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
9. Dávalos, P. D. (1988). Contribución de la medicina tradicional en la patología general en áreas rurales. (1ra. Ed.). Lima: Editorial Roche.
10. Figischamann, E. (1969). El espíritu humano en Levis Strauss (1ra. Ed.). Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

11. Freeman, H. (1998). Manual de sociología médica (1ra. Ed.). México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
12. Frisancho, D. (1988). Medicina indígena y popular (1ra. Ed.). Lima: Editorial Los Andes.
13. Frisancho, D. (1972). Creencias supervisiones relacionadas con las enfermedades del altiplano puneño (1ra. Ed.). Lima: Editorial Los Andes.
14. Gómez, V. (1982). Tratado de la medicina oculta y magia (1ra. Ed.). Lima: Editorial Ageacac.
15. Hans, D. B. (1985). Diccionario religioso aymara. Iquitos: Editorial Idea.
16. Hernández, S. B. M. (1981). Historia de América. (1ra Ed.). Madrid España: Editorial Alhambra.
17. Krehl, L. (1930). Entstehung, Erkennung und Behandlung Innerer Krankheiten (13. Auf) Vol. 1: pathologische Physiologie. Leipzig, S. VIII.
18. Llanque, D. (1990). Los especialistas en la medicina en la cultura aymara (1ra. Ed.). Lima: Ediciones IDEA TAREA.
19. Mamani B. & Mendoza, S. (1981). Concepto de los aymaras sobre las enfermedades y sus causas. Chucuito: Editorial IDEA TAREA.
20. Martínez, Á. (2008). Antropología médica. (1ra. Ed.). Barcelona: Editorial Anthropos.
21. Pamplona, R. J. (1996). Enciclopedia de las plantas medicinales. Madrid: Editorial Safeliz.
22. Perdiguero, E. & Comelles, J.M. (2000). Medicina y cultura estudios entre la antropología y la medicina. Barcelona: Editorial Bellaterra.
23. Polia, M. (1988). Glosario del curanderismo andino del Departamento de Piura. (6ta. Ed.). Lima: Editorial PUCP.
24. Roca, D. (2005). Cultura andina. (1ra Ed.). Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post Grado. Universidad Nacional Mayor de San Marcos e Instituto Nacional de Cultura.
25. Velásquez, H. L., Carpio, J. B., Velásquez, N. y otros. (2006). Antropología médica: una introducción al estudio de la medicina aymara. (1ra. Ed.). Puno Perú: Editorial UNA Puno.
26. Weiner, H. (1986). Die Geschichte der psychosomatischen Medizin und das Leib-Seele-Problem in der Medizin. Psychoter Med Psychol 36: 361-391.
27. Zaenz, T. (2000). Partos y parteras en la cuenca del río marcara. (1ra. Ed.). Huaraz: Editorial URPICHALLAY.